

El «DIARI 1918» de J. V. FOIX

por ANTONIO VILANOVA

LA aparición del bellissimo libro de poemas en prosa del gran poeta barcelonés J. V. Foix, «Del Diari 1918, que con un prólogo lúcido y certero de José Romeu acaba de publicar, dentro de la nueva «Collecció Signe» de poesía y ensayo, Joaquín Horta, editor, (Barcelona, 1956) sitúa nuevamente en el primer plano de la actualidad literaria una de las figuras más brillantes y originales de las Letras catalanas contemporáneas.

Figura desconcertante y enigmática, por la deliberada voluntad de hermetismo que ha presidido la elaboración de su obra y por la validez casi exclusivamente subjetiva que desde el punto de vista conceptual poseen los símbolos e imágenes de su mundo poético, de las que el lector sólo puede captar la pura sugerencia mágica, sensual y expresiva. Figura, además, excepcional en el campo de nuestras letras, dentro de las cuales representa a la vez, la anticipación y la pervivencia de las más audaces formas vanguardistas, y tal vez el caso más auténtico y genuino de adhesión a las experiencias subconscientes y oníricas de la revolución surrealista de la que fué en España profeta y precursor y de la que ha sido después continuador original y profundo.

No es fácil explicar el alcance y sentido, ni siquiera la intención estética del libro que hoy vamos a comentar, cuyos poemas — semblanzas o apariencias — no son más, según el propio autor, que fragmentos del «Diari 1918» integrado por 365 prosas breves, sólo publicadas en muy pequeña parte en los volúmenes «Gertrudis» (ed. L'Amic de les Arts, 1927) y «Krtu» (L'Amic de les Arts, 1932). Poseemos, sin embargo, una clave inapreciable para franquear el misterio de su mundo poético en el interesantísimo ensayo «Algunes reflexions sobre la propia literatura» que J. V. Foix publicó por vez primera en el n.º 31 de la famosa revista «L'Amic de les Arts» e incluyó después en el volumen «Krtu» donde se plantea de manera rigurosa y consciente el problema de la creación poética y formula los principios de su actitud literaria y estética.

En efecto, partiendo de la convicción previa de la absoluta inutilidad de artista, concepto rigurosamente equivalente al de la inutilidad de toda creación literaria que Foix ha profesado toda su vida con un criterio rigurosamente esteticista, éste intenta explicar en el mencionado ensayo el origen de su creación lírica, o de lo que él llama agudamente sus «perífrasis o circumlocuciones poemáticas». «Al reflexionar — escribe — sobre el origen de mi posición espiritual ante la objetivación literaria de mis espasmos psíquicos... tengo que remontarme a las horas de mi vida más intensas de mi adolescencia, en la que yo me había jurado a mí mismo que mi mano no firmaría jamás mi nombre, que sería inexorable en la realización de mi personalidad, la cual aspiraba a proyectar, desmaterializada, como una leve sombra...». Al traicionar, años después, esta aspiración adolescente de afirmación de la propia personalidad y desenfrenado subjetivismo, trocándola en un riguroso afán de despersonalización y objetividad literaria, Foix ha podido explicar sagázmente la génesis de su creación poética como fruto de un hondo desgarrón espiritual y como símbolo de una abdicación y un fracaso:

«Para mí, pues, — escribe — mi producción literaria es la queja de un vencido, un fenómeno de disociación espiritual similar al que los hombres de ciencia señalan como consecuencia de un organismo, con sus desdoblamientos, dispersión total, e incluso, destrucción». Ahora bien, pese a esta abdicación de sus principios de exacerbado subjetivismo, cabe preguntarse si J. V. Foix ha renunciado realmente a la proyección de su personalidad y si el rabioso prurito de objetivación literaria y de materialización de sus experiencias subjetivas en concreciones reales y figuraciones simbólicas, no oculta en realidad un desenfrenado egocentrismo.

Es de todo punto evidente que tras la aparente objetividad literaria del surrealismo mágico de J. V. Foix ha habido un propósito, deliberado o inconsciente, de ocultación y enmascaramiento de su propio yo, bajo el velo frondoso de las imágenes y de los símbolos, y que buena parte de su nihilismo conceptual y de su absurdo simbolismo no es otra cosa que una proyección del mundo interior del poe-

ta sobre el campo concreto de lo real. O si se quiere, un reflejo de las intuiciones, sentimientos e ideas que suscita en el poeta la cotidiana experiencia del mundo en que vive, proyectadas poéticamente en forma de imágenes absurdas, mágicas e irreales sobre el mismo campo de la realidad. De ahí que al clasificar en tres grupos perfectamente diferenciados los poemas

del cual quedo, por mucho tiempo, prisionero».

Junto a este primer grupo, J. V. Foix señala la existencia de un segundo estadio de su creación poética, en el que sitúa «Los poemas de la serie», bajo la sugerencia de algunas escuelas literarias, me han permitido una liberación efectiva al disponer arbitrariamente aquellas mismas imágenes con el fin de despistar su situación dentro de la realidad donde se mueven o se transforman. Al intervenir en esta labor, he tenido que soslayar un doble riesgo: el de meterme en los misteriosos callejones sin salida que simbolizan toda mi derrota moral, y el de lograr el descubrimiento del truco, que hace tan famosos a sus poseedores, de producir en serie y con «esprit».

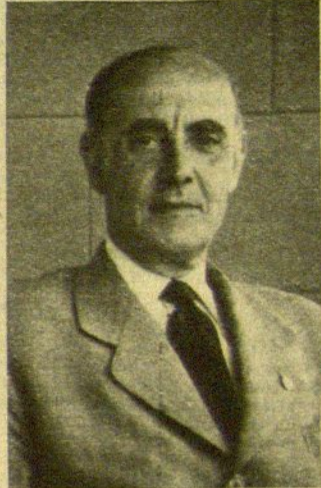
Resulta muy difícil precisar, puesto que el autor nos proporciona mayores detalles ni esclarecimientos, cuales son estos dos grupos de poemas a que Foix se refiere, aunque es lícito conjeturar que incluye en el primero a las narraciones poemáticas, de tono fabuloso y oscuro simbolismo, en las que el poeta ha dejado fluir de modo puramente pasivo y automático las figuraciones e imágenes dentro de la realidad donde se mueven y transforman. Sea como fuere, es fácil darse cuenta de que si en el primer caso, Foix habla de «un mundo cerrado que le retiene por su exotismo irreal», en el segundo se refiere a un enmascaramiento o deformación deliberada de la realidad a través de las imágenes. Ello nos demuestra que, dentro de su inicial filiación surrealista, a la que se anticipa y desborda, el «Diari 1918», en sus tres partes hasta ahora conocidas, responde a un primer período de experimentación, de aproximación y de búsqueda de lo que el propio Foix ha llamado «la irrealidad de lo concreto o el secreto de lo real».

En este primer estadio de su creación poética, los poemas en prosa de J. V. Foix nos enfrentan con una actitud estética que recientemente designa con el nombre de surrealismo mágico, para indicar su tendencia a la transmutación poética de la realidad, reduciendo a imágenes la apariencia externa de las cosas y transformando en símbolos el oculto sentido de los hechos. Actitud estética adoptada

por el poeta para desentrañar la belleza grosera y mágica de la realidad a través de una especie de surrealismo simbolista, a la vez alucinado y absurdo, pero profundamente aferrado a las sugerencias concretas del mundo real, especialmente de la naturaleza y del paisaje. Tendencia que le permite al propio tiempo materializar sus experiencias subjetivas en forma de figuraciones simbólicas y proyectar todo el poso subconsciente de sus ideaciones y ensueños sobre el nítido perfil del mundo circundante, convertido en espejo y marco de sus paisajes interiores.

Todo ello, preciso es decirlo, de acuerdo con un frenético subjetivismo, no menos patente porque el poeta haya soslayado la efusión y el patetismo de la confesión íntima, y de acuerdo también con un riguroso criterio esteticista que prescinde de toda preocupación religiosa, humana o social. Como él mismo dice en el breve prólogo al libro que comentamos: «algunos de estos poemas en prosa, acaso el mayor número de ellos, fueron escritos con propósitos exclusivamente literarios y deleitándose en el riesgo de la investigación estética. Un juego casi de azar, donde se gana o se pierde sin que ello afecte demasiado. Quiero decir que, en franca divergencia con quienes, en estos tiempos, sobrevaloran las realizaciones literarias o plásticas y buscan en ellas, erróneamente, esencias absolutas, el autor, más bien desinteresado y deportivo, las resolvía por aproximaciones».

No se crea, sin embargo, que este amor, por lo Bello y por lo Raro que J. V. Foix señala como único y exclusivo objeto de su creación poética en este libro, le haya llevado a menospreciar en modo alguno otros valores. Como en toda la obra poética de Foix, hay que destacar en primer término en estos bellísimos poemas en prosa, el extraordinario genio idiomático, la imponderable maestría estilística y prodigiosa magia verbal que campea en todas sus páginas y que origina su inagotable riqueza de imágenes plásticas, sugerentes y expresivas, impregnadas del más moroso sensualismo. Junto a este dibujo idiomático, sobrecoge en este libro la sensación expectante de enigma y de misterio que como un secreto insoluble gravita sobre este mundo extraño, poblado de fabulosos prestigios y maravillosas quimeras, desveladas y ocultas en el nítido escenario de la realidad cotidiana y vulgar que el poeta ha sabido penetrar hasta sus más recónditas entrañas dando forma con su lúcida conciencia de artifice a las más profundas intuiciones de la subconsciencia.



J. V. Foix

escritos por él hasta 1932. Foix ha señalado en el primer grupo, integrado por los escritos que mejor representan el retroceso de ambición individual a que antes aludíamos, un profundo sentido de hermetismo e irrealidad. «En ellos — ha escrito — las imágenes inciertas, dudosas, que juegan dentro del poema resuelto según unas normas muy estrictas, son un reflejo preciso de una inclinación violenta por todas las formas de imperalismo moral y físico. En su realización, el clásico fenómeno de liberación intelectual por la obra de arte se produce a la inversa: cada nuevo poema es un nuevo elemento de intoxicación que reclama otros poemas con imperiosa exigencia. Es un mundo cerrado que me retiene por su exotismo irreal y

LIBRERIA ANCORA Y DELFIN

AVENIDA GENERALISIMO FRANCO, 556



NOVEDADES ESPAÑOLAS

G. Olivier: «ROOSEVELT, EL HOMBRE DE YALTA»	60 ptes.
M. von Manstein: «VICTORIAS FRUSTRADAS»	150 »
J. B. Rhine: «EL ALCANCE DE LA MENTE»	90 »
Aguilar: «ATLAS MEDIO UNIVERSAL Y DE ESPAÑA»	90 »

NOVEDADES EXTRANJERAS

Aloi: «MOBILI TIPO»	550 ptes.
W. J. Hennessey: «MODERN FURNISHINGS FOR THE HOME»	470 »
Brodner: «MODERN WOHNEN» (Viviendas modernas)	310 »
Schuler: «FIEGENDE KLEINODIEN» (Mariposas)	575 »
«PAPAGEIEN UND PARADIESVOGEL» (Papagayos)	105 »

UNA LIBRERIA DE CALIDAD PARA UN PUBLICO SELECTO

Figura de alabastro del siglo XV. Museo de la Catedral de Gerona

cedido diecisiete piezas de un curioso juego de ajedrez del siglo XI talladas en cristal de roca, una tabla gótica de San Julián (siglo XV), una Virgen de piedra y un relieve de alabastro del siglo XIV procedente del antiguo retablo de la Seu Vella. El Museo Morera Galicia, de arte contemporáneo, presenta dos cuadros del pintor leiridano Jaime Morera y Galicia (1854-1927) y tres dibujos del artista Francisco Javier Gosé (1876-1915), también leiridano. La Colección Arqueológica. Eterdense muestra varios fragmentos de un amplio mosaico paleocristiano — procedente de la basílica de la primitiva neópolis de Lérida, cuyos restos fueron destruidos unos treinta años atrás —, y un relieve gótico de Corbins.

En la Exposición quedan admirarse las primicias del futuro Museo Diocesano de Seo de Urgel, que se va a instalar en la iglesia restaurada de San Miguel, contigua a la catedral, y aporta ya a La Virreina una grandiosa cruz de plata de tradición gótica (siglo XVI) de 140 centímetros de altura, y dos telas renacentistas que forman parte de la serie que representa las doce tribus de Israel.

El Museo Arqueológico Diocesano de Solsona participa con dos pinturas murales: la famosa representación simbolista prerrománica del templo de San Quirze de Pedret y un ángel gótico de San Vicente de Cardona. Una pintura románica sobre tabla con escenas de la vida de Jesús, procedente del pueblecillo de Sagàs, y una estatueta columnaria del antiguo claustro de la colegiata de Santa María de Solsona.

Los Museos de Tárrega y Cervera contribuyen también con notables piezas: el primero, con unos fragmentos de la cruz de término «del País» — entre ellos un ángel muy bello — que don Agustín Durán y Sanpere considera obra del escultor del siglo XV, Pere Johan. Y el segundo, con tres tablas del siglo XV, otras del XVI y un precioso plafón de azulejos del siglo XVII en que aparece una escena típica de la vida rural con la mastia, una payesa hilando y otra dando de comer a las gallinas.

Por último, el Museo del Patronato Vall de Lord, de San Lorenzo de Morunys, figura representado por el dibujo proyectado de la parte central del altar barroco de Nuestra Señora dels Colls.

Por lo aquí apuntado, se podrá apreciar el interés y variedad de las piezas reunidas en esta extraordinaria Exposición de La Virreina. En correspondencia a la generosa colaboración prestada por los citados museos locales, la Junta de Museos de Barcelona les promete ayuda técnica o material para mejorar sus instalaciones, al propio tiempo que va a publicar el catálogo ilustrado de la Exposición, en cuyas láminas se reproducen objetos de todos los museos participantes en la misma.

M. RIU

SALA VAYREDA

Rambles Catalanes, 116

García Lloret